
REVUE DE PRESSE



© Philippe Delval

‘CORONIS’, UN ESPECTÁCULO TOTAL DIGNO DE DIOSES

El Comercio

OVIEDO
Teatro Campoamor
18 & 20 avril 2024

MADRID
Teatro Real
10 juin 2023

Sommaire

Page Contenu

- 3 **Platea** - *Vincent Dumestre y Le Poème Harmonique llevan el 'Coronis' de Durón al Teatro Real*
- 7 **Ópera Actual** - *Sublime y divertida 'Coronis', la ópera a la española*
- 10 **El Confidencial** - *¿Es que unos gabachos van enseñarnos a hacer zarzuela ?*
- 13 **ABC Cultura** - *La lección francesa de Le Poème Harmonique*
- 17 **Beckmesser** - *Critica: Coronis, una interesante recuperación*
- 20 **Scherzo** - *Coronis, una iniciativa redonda y un espectáculo mayúsculo*
- 25 **Ópera Actual** - *'Coronis', el valor del patrimonio*
- 29 **La Nueva España** - *"Coronis" sube al altar del Campoamor: la zarzuela de tema mitológico y fondo político encandila al público ovetense*
- 31 **Codalarío** - *"Coronis" en el Teatro Campoamor de Oviedo*
- 34 **Opera World** - *«Coronis» en el Festival de Teatro Lírico Español de Oviedo*
- 36 **El Comercio** - *"Coronis", un espectáculo total digno de dioses*
- 37 **Ouest France** - *Des Espagnols conquis par le baroque normand*

<https://www.plateamagazine.com/criticas/15233-vincent-dumestre-y-le-poeme-harmonique-llevar-el-coronis-de-duron-al-teatro-real>

CRÍTICAS

Vincent Dumestre y Le Poème Harmonique llevan el 'Coronis' de Durón al Teatro Real

Escrito por Javier Pérez Publicado: 12 Junio 2023



Madrid. 10/06/2023. Teatro Real. Durón: Coronis. Ana Quintans (Coronis), Isabelle Druet (Tritón), Cyril Auvity (Proteo), Victoire Bunel (Sirene), Anthea Pichanick (Menandro), Marielou Jacquard (Apolo), Caroline Meng (Neptuno). Le Poème Harmonique, Vincent Dumestre, dirección.

Realmente afortunados hemos estado esta temporada en Madrid con la presencia de obras escénicas del siglo XVII y XVIII español, período habitualmente ignorado e injustamente menospreciado. Después de un brillante y muy cuidado Aquiles en Esciros de Corselli en el Teatro Real, vino un inteligentísimo montaje de La violación de Lucrecia del siempre estimulante Nebra en el Teatro de la Zarzuela, para acabar ahora con esta versión de concierto de Coronis de Durón, ofrecida por el

estupendo conjunto francés *Le Poème Harmonique* dirigido por Vincent Dumestre. El origen es una coproducción de cinco teatros franceses que han representado la obra, y que se han encargado de revivir la ópera prácticamente en paralelo con *Los Músicos de su Alteza*, que fueron los que llevaron a cabo el reestreno de *Coronis* en el Auditorio Nacional en el 2019 para el ciclo de la CNDM. Importantísimo es este hecho de no quedarnos en el simple estreno en tiempos modernos, y que las obras tengan un recorrido, incluso mas allá de nuestras fronteras, como es en este caso.

Coronis ha tenido que sortear numerosos enigmas, desde la propia autoría de la obra, antes atribuida a Antonio de Literes. El autor del texto y la fecha de composición tampoco venían reflejados en la lujosa copia conservada en la Biblioteca Nacional, y tampoco se sabe la ocasión para la que fue compuesta. La luz la han puesto los trabajos de investigación de Raul Angulo y Antoni Pons, que han determinado, por importantes detalles, que la obra es de Sebastian Durón.

El estilo y carácter de la obra es particularísimo: una amalgama de influencias provenientes de Italia y Francia, en plena Guerra de Sucesión, adheridas a tonadas y ritmos plenamente españoles. El resultado es una obra llena de bellezas en su interior, variada, a la vez arcaica y moderna, y que interpretada con la excelencia con la que fue expuesta en esta ocasión, vale mucho la pena conocer.

Vincent Dumestre y **Le Poème Harmonique** tocaron el cielo con su perfección. Siempre afinadísimos, con un constante aire estimulante, ofrecieron un trabajo impecable y depuradísimo en una obra que, al ser tan fragmentada y abigarrada, presenta una particular dificultad. La sensación fue siempre de un espectáculo que deja ver un amplio rodaje detrás, y un concienzudo periodo de ensayos. Ya desde el inicio de la obra la orquesta sonó conjuntada, plena de vitalidad, vibrante; con unos especiales y marcados contornos delimitados especialmente por el estupendo fagot y la percusión. Preciosos los diálogos entre violines primeros y segundos. A destacar el precioso cambio de color en el primer aria de *Coronis* “*Cielos, que airados*”, donde los oboes pasaron a tocar flautas de pico, y la belleza del momento quedó plasmada con total idoneidad en sus amortiguados ritmos apuntillados. Bellísima y sorprendente la siguiente aria de *Coronis* “*Dioses, piedad*”, sin duda uno de los puntos culminantes de la obra, plena de profundidad e inestabilidad armónica en sus esquinados retardos.

La segunda parte comienza con un passacalle orquestal que desarrolla un melancólico motivo descendente tocado por la cuerda pasando inmediatamente después a una marchosisima jácara llena de ritmo y sabor español, donde la percusión y el improvisado solo de violín, junto a la guitarra y el arpa, fueron protagonistas. Particularmente sensual la manera de interpretar el aria de *Coronis* “*Encienda la llama*” con castañuelas, y muy bella el aria de Proteo “*Lloré de gracia*”, con sus flautas dulces, y su difuminado y vaporoso clima. Conmover el momento cuando Tritón es herido así como cuando éste canta el aria “*Ya sacros cielos*”, acompañado por los instrumentos de cuerda graves y arpa. Muy destacable también el último aria de *Coronis* “*Premie mi amor*”, con la cuerda en pizzicati.

Los coros (o ‘cuatros’ como se llamaban en la época) están llenos frecuentemente de ritmos ternarios que cambian de forma súbita y quebrada a binario empleando frecuentes hemiolias; y los personajes de Menandro y Sirene le dan un contrapunto ‘aldeano’ y cómico a la obra que contrarresta la seria intensidad de toda la parte de los dioses y las supuestas alegorías.

Adecuadísimos en estilo todos los cantantes, seguros, y fluidos en sus intervenciones, además de comprometidos actoralmente con el texto. Variada y consiguiendo dotar del protagonismo debido a *Coronis* **Ana Quintans**; incisiva y con expresiva dicción **Isabelle Druet** como Tritón; y musical y fluido en las partes rápidas **Cyril Auvity** como Proteo, aunque nasal y con emisión un tanto trasera. A buen nivel todos los demás solistas, dejando todos la sensación de un excelente y muy cuidado trabajo en equipo.

Mucho se está haciendo en nuestro país últimamente por nuestro barroco musical, y hay que dar gracias al Teatro Real por haber propiciado que el refinadísimo *Coronis* que han hecho nuestros

vecinos haya tenido lugar entre nosotros. Sólo falta que aquí también sea normal que una opera/zarzuela española sea coproducida y llevada a los escenarios por varios teatros de nuestro país, como han hecho los franceses de Caen, Lille, Rouen, Limoges, y la Opéra-Comique de Paris, en eso, hay que reconocerlo, todavía nos llevan bastante delantera. Un pasito más, venga.

Foto: © Javier del Real | Teatro Real

TRADUCTION AUTOMATIQUE améliorée :

Vincent Dumestre et Le Poème Harmonique apportent "Coronis" de Durón au Teatro Real

Nous avons eu beaucoup de chance cette saison à Madrid avec la présence d'œuvres scéniques des XVII^e et XVIII^e siècles espagnols, une période généralement ignorée et injustement sous-estimée. Après un Achille brillant et très soigné dans Escyros de Corselli au Teatro Real, est venue une mise en scène très intelligente de L'Enlèvement de Lucrèce par la toujours stimulante Nebra au Teatro de la Zarzuela, pour s'achever maintenant avec cette version de concert de Coronis de Durón, offert par le merveilleux ensemble français Le Poème Harmonique dirigé par Vincent Dumestre. À l'origine il y a une coproduction de cinq théâtres français qui ont représenté l'œuvre, et qui ont été chargés de faire revivre l'opéra pratiquement en parallèle avec Los Músicos de su Alteza, qui ont été ceux qui ont réalisé la reprise de Coronis à l'Auditorium National en 2019 pour le cycle CNDM. Il est très important que nous n'en restions pas à la simple première à l'époque moderne, et que les œuvres aient un parcours, même au-delà de nos frontières, comme dans ce cas.

Coronis a dû surmonter de nombreuses énigmes, depuis la paternité même de l'œuvre, précédemment attribuée à Antonio de Literes. L'auteur du texte et la date de composition n'ont pas été reflétés dans le luxueux exemplaire conservé à la Bibliothèque nationale, ni l'occasion pour laquelle il a été composé. La lumière a été fournie par le travail de recherche de Raul Angulo et Antoni Pons, qui ont déterminé, grâce à des détails importants, que l'œuvre est de Sebastian Durón. Le style et le caractère de l'œuvre sont très particuliers : un amalgame d'influences italiennes et françaises, en pleine guerre de Succession d'Espagne, adhérant à des airs et des rythmes entièrement espagnols. Le résultat est une œuvre pleine de beautés à l'intérieur, variée, à la fois archaïque et moderne, et qui, interprétée avec l'excellence avec laquelle elle a été exposée à cette occasion, mérite d'être connue.

Vincent Dumestre et Le Poème Harmonique ont atteint le ciel par leur perfection. Toujours en parfaite harmonie, à une allure stimulante constante, ils ont offert un travail impeccable et d'un grand raffinement dans une œuvre qui, étant si fragmentée et bigarrée, présente une difficulté particulière. Le sentiment était toujours celui d'un spectacle qui révèle un long rodage derrière lui et une période consciencieuse de répétitions. Dès le début de l'œuvre, l'orchestre a sonné uni, plein de vitalité, vibrant ; avec des contours spéciaux et marqués délimités notamment par le prodigieux basson et les percussions. Précieux dialogues entre premiers et seconds violons. Pour souligner le précieux changement de couleur dans le premier air de Coronis « Cielos, que iairados », où les hautbois ont continué à jouer des flûtes à bec, et la beauté du moment a été capturée avec une totale adéquation dans ses rythmes feutrés. L'aria suivante de Coronis « Dioses, piedad » est extrêmement belle et surprenante, sans aucun doute l'un des points forts de l'œuvre, pleine de profondeur et d'instabilité harmonique dans ses retards obligés.

La deuxième partie commence par une passacaille orchestrale qui développe un motif descendant mélancolique joué par les cordes, immédiatement après une jácara endiablée pleine de rythme et de saveur espagnole, où les percussions et le solo de violon improvisé, ainsi que la guitare et la

harpe, étaient protagonistes. Particulièrement sensuelle est la manière d'interpréter l'air de Coronis « Allume la flamme » avec des castagnettes, et l'air de Proteo « Lloré de gracia » est très beau, avec ses flûtes à bec, et son climat flou et vaporeux. Le moment où Triton est blessé ainsi que celui où il chante l'aria "Ya sacros cielos", accompagné d'instruments à cordes basses et de harpe, est émouvant. Très remarquable également, le dernier air de Coronis « Premie mi amor », avec les cordes en pizzicati.

Les chœurs (ou «cuatros» comme on les appelait à l'époque) sont fréquemment remplis de rythmes ternaires qui passent soudainement en binaire en utilisant de fréquentes hémioles ; et les personnages de Ménandre et de Sirène donnent à la pièce un contrepoint « villageois » et comique qui s'oppose à l'intensité sérieuse de toute la partie sur les dieux et les allégories supposées.

Tous les chanteurs sont tout à fait adéquats dans leur style, assurés et fluides dans leurs interventions, tout en étant impliqués dans le texte en tant qu'acteurs. Ana Quintans changeante et réussissant à fournir le rôle principal dû à Coronis ; diction incisive et expressive d'Isabelle Druet en Triton ; et Cyril Auvity musical et fluide dans les parties rapides en Proteus, bien que nasal et avec une émission quelque peu en arrière. Tous les autres solistes à un bon niveau, laissant à chacun le sentiment d'un travail d'équipe excellent et très soigné.

On fait beaucoup dans notre pays ces derniers temps pour notre baroque musical, et nous devons remercier le Teatro Real d'avoir rendu possible que le Coronis le plus raffiné que nos voisins aient fait ait eu lieu parmi nous. Il faut juste qu'ici aussi il soit normal qu'un opéra/zarzuela espagnol soit coproduit et mis en scène par plusieurs théâtres de notre pays, comme l'ont fait les Français à Caen, Lille, Rouen, Limoges, et à l'Opéra-Comique de Paris ; en cela, il faut bien l'avouer, ils sont encore bien en avance sur nous. Encore un effort, allez !

CRÍTICAS
NACIONAL

Sublime y divertida ‘Coronis’, la ópera a la española

Madrid

13 / 06 / 2023 - José María MARCO



Teatro Real

Durón: CORONIS

En versión de concierto

Ana Quintans, Isabelle Druet, Victoire Bunel, Anthéa Pichanick, Marielou Jacquard, Caroline Meng, Cyril Auvity, Brenda Poupart, Olivier Fichet. Le Poème Harmonique. **Dirección musical:** Vincent Dumestre. 10 de junio de 2023.

La obra de Sebastián Durón se va recuperando poco a poco, casi heroicamente, del injustificable olvido en que cayó durante tantos años. Se conocía *Coronis* por una preciosa interpretación en el Auditorio Nacional a cargo de Los Músicos de su Alteza, en 2019, y por la excelente grabación de Le Poème Harmonique. Este mismo conjunto es el que ha subido al escenario del [Teatro Real](#) para ofrecer esta deliciosa zarzuela atribuida al compositor español, propuesta en versión de concierto y en una única velada. *Coronis* es una zarzuela “totalmente cantada”, lo que en otros tiempos se llamaba *ópera*, compuesta en 1706 por Durón según demostró Raúl Angulo Díaz en su documentado estudio de 2018. Relata el enfrentamiento entre Apolo y Neptuno con personajes acuáticos y pastoriles interpuestos, y se centra en el drama de la ninfa Coronis, deseada por Tritón, monstruo marino perdidamente enamorado de ella.

Es una obra maestra de la música barroca de todos los tiempos y lugares, bastante más entretenida, atractiva e interesante que casi todas las que pasan por genialidades del período, sobre todo si no son españolas. No hay interminables *da capi*, los cantantes tienen que actuar, la música es inmediatamente teatral y de un dramatismo vivaz y de gran estilo. También combina de forma sorprendente y original las influencias italianas y alguna francesa, todo sobre una sublime urdimbre española: con bailes y tonos de la península, instrumentos populares (guitarra, castañuelas, pandereta) y una dramaturgia que incorpora con ingenio la gran tradición del *villano* cómico. Hay grandes momentos elegíacos, como los largos y muy hermosos lamentos de Coronis y de Proteo, otros espectaculares, como el del incendio del templo, y muchos otros de inspiraciónailable, como corresponde a la música española.

En el papel de Coronis, brilló con gran inteligencia la soprano **Ana Quintans**, de voz firme, flexible y bien proyectada. **Isabelle Druet** dio a Tritón todo su carácter monstruoso, pero también conmovedor y humano, por así decirlo, con el que lo creó Durón. El tenor **Cyril Auvity**, de voz no muy grande pero bien timbrada, argentina, de hermoso color, dio vida a Proteo. **Victoire Bunel** (Sirene) y **Anthéa Pichanick** (Menandro) se encargaron con viveza y una excelente y muy divertida caracterización dramática (además de vocal) de los dos *villanos* de la obra. Muy teatral y amenazante, con una voz de gran clase, el Neptuno de **Caroline Meng**, y excelente y no menos vengativo el Apolo de **Marielou Jacquard**. Todos lucieron un español impecable, atento a los variadísimos matices del texto.

El conjunto **Le Poème Harmonique**, especializado en este repertorio, ofreció una versión intachable y sensible, llena de colorido, de alegría y de dinamismo, sin olvidar el tono elegíaco cuando correspondía, bajo la magistral dirección de **Vincent Dumestre** quien ha comprendido esta música a la perfección. No queda sino lamentar que *Coronis* no se haya representado todavía en versión escenificada en un escenario español. Cuántos *Tolomeos*, *Ariodantes*, *Orfeos*, *Ulises* y *Didos & Eneas* habrá que seguir *padeciendo* hasta que llegue el momento... Gran éxito, como era de esperar.

José María MARCO, corresponsal en Madrid de ÓPERA ACTUAL

TRADUCTION AUTOMATIQUE améliorée :

Sublime et divertissante 'Coronis', l'opéra à l'espagnole

L'œuvre de Sebastián Durón se relève peu à peu, presque héroïquement, de l'injustifiable oubli dans lequel elle est tombée depuis tant d'années. Coronis était connue grâce à une belle interprétation à l'Auditorium national de Los Músicos de su Alteza, en 2019, et pour l'excellent enregistrement du Poème Harmonique. C'est ce même ensemble qui est monté sur la scène du Teatro Real pour

proposer cette délicieuse zarzuela attribuée au compositeur espagnol, proposée en version concert et pour une seule soirée. Coronis est une zarzuela « totalement chantée », ce qu'on appelait autrefois un opéra, composée en 1706 par Durón comme le démontre Raúl Angulo Díaz dans son étude documentée de 2018. Elle raconte la confrontation entre Apollon et Neptune avec interposition de personnages aquatiques et pastoraux, et se concentre sur le drame de la nymphe Coronis, désirée par Triton, un monstre marin éperdument amoureux d'elle.

C'est un chef-d'œuvre de la musique baroque de tous temps et de tous lieux, beaucoup plus divertissant, attrayant et intéressant que presque tous ceux qui passent pour des sommets de l'époque, surtout s'ils ne sont pas espagnols. Il n'y a pas de *da capi* sans fin, les chanteurs doivent jouer, la musique est immédiatement théâtrale et d'une dramaturgie animée et de grand style. Il mêle aussi de manière surprenante et originale des influences italiennes et quelques influences françaises, le tout sur une sublime trame espagnole : avec des danses et des sonorités de la péninsule, des instruments populaires (guitare, castagnettes, tambourin) et une dramaturgie qui intègre habilement la grande tradition du rustaud comique. Il y a de grands moments élégiaques, comme les longues et très belles lamentations de Coronis et de Protée, d'autres spectaculaires, comme l'incendie du temple, et bien d'autres inspirés par la danse, comme il sied à la musique espagnole.

Dans le rôle de Coronis, la soprano Ana Quintans brillait avec une grande intelligence, d'une voix ferme, souple et bien projetée. Isabelle Druet a donné à Triton tout son caractère monstrueux, mais aussi émouvant et humain, pour ainsi dire, comme Durón l'a créé. Le ténor Cyril Auvity, d'une voix pas très forte mais bien timbrée, argentine, d'une belle couleur, a donné vie à Proteus. Victoire Bunel (Sirene) et Anthéa Pichanick (Menander) se sont chargés, avec une caractérisation dramatique (ainsi que vocale) vivante, excellente et très drôle, des deux rustauds de la pièce. Très théâtral et menaçant, avec une voix de grande classe, le Neptune de Caroline Meng, et l'excellent et non moins revanchard Apollon de Marielou Jacquard. Tous ont fait preuve d'un espagnol impeccable, attentif aux nuances très variées du texte.

L'ensemble **Le Poème Harmonique**, spécialisé dans ce répertoire, a offert une version irréprochable et sensible, pleine de couleurs, de joie et de dynamisme, sans oublier le ton élégiaque quand il convenait, sous la direction magistrale de Vincent Dumestre qui a compris cette musique à la perfection. Il ne reste plus qu'à regretter que Coronis n'ait pas encore été représenté en version scénique sur une scène espagnole. Combien de Ptolémées, d'Ariodantes, d'Orphées, d'Ulysses et de Didons & Enées devront continuer à souffrir jusqu'à ce que le moment vienne... Grand succès, comme prévu.

PLANES DE FIN DE SEMANA

¿Es que unos gabachos van a enseñarnos a hacer zarzuela?

Vincent Dumestre y su orquesta deslumbran con la exhumación de 'Coronis', una maravilla barroca que se atribuye al ingenio musical de Sebastián Durón



Zarzuela 'Coronis'. (Teatro del Real)

Por

[Rubén Amón](#)

16/06/2023 - 05:00

La pregunta del titular de esta crónica se responde con una afirmación. Sí. **Unos gabachos, unos franchutes, han recalado en el Teatro Real para enseñarnos cómo debe interpretarse una zarzuela.** Mérito del maestro Vincent Dumestre. Y de una orquesta (**Le Poème Harmonique**) y de unos cantantes cuya feliz coincidencia en la capital *descubrió* al público una obra misteriosa de [Sebastián Durón](#) (1660-1706), tan misteriosa que no está claro que la compusiera el maestro alcarreño, aunque las tareas musicológicas de **Raúl Angulo** y **Antoni Pons** secundan la titularidad.

Podría sospecharse que la función consistía en un acontecimiento académico y filológico, pero la mediación de Dumestre y el estado de gracia de los solistas —**Ana Quintans** y **Cyril Auvity**, por encima de todos— **convirtió la función en concierto de *Coronis*** —así se llama [la zarzuela](#)— **en un acontecimiento sensorial y hedonista.** El esmero de la trama sonora redundaba **en la experiencia cromática y en la belleza de las texturas**, aunque impresionaba todavía más la idoneidad de los vocalistas franceses cantando en español. Un grado de **perfección fonética** que explica la enjundia del espectáculo. Y que puede acreditarse en la versión discográfica que el propio Vincent Dumestre concibió para el sello Alpha.

Dumestre rebasa el umbral de los estereotipos y del chauvinismo, alumbrando una maravilla que sirve de pretexto a la exhumación de Durón

Era el modo de garantizar el porvenir de *Coronis*. Y de **plantear la relevancia de la zarzuela barroca española, lejos de la precariedad** con que acostumbra a interpretarse. Y es verdad que se han ocupado de reivindicarla los especialistas nacionales del repertorio —de [Jordi Savall a López Banzo](#)—, pero Dumestre ha rebasado el umbral de los estereotipos y del chauvinismo, alumbrando una maravilla que sirve de pretexto a la exhumación de Sebastián Durón. Fue **maestro de la Real Capilla de Madrid**, escribió un abundante catálogo religioso en el contexto de las convenciones de la época, pero **convirtió la ópera y la zarzuela en un espacio de experimentación y fantasía**, más o menos como si las libertades del género le permitieran desquitarse de los encorsetamientos. Y

como si la excusa argumental de la mitología consintiera enfatizar la imaginación y las transgresiones.

Y no puede decirse que sea inteligible el argumento de *Coronis*, [más allá del trajín de figuras olímpicas](#) que transitan en la zarzuela. **Apolo y Proteo**, por ejemplo. Y por ejemplo, **Neptuno y Tritón**, cuyo principal interés musical reside en la **naturalidad** con que secundan la estilización del folclore, la solemnidad de la ópera francesa y el colorido del repertorio italiano.

Semejantes impresiones no implican que *Coronis* sea un pastiche, sino más bien **un ejercicio de ingenio musical y de alquimia estética** cuya autoría requiere una autoridad de la época. ¿Quién podría [haber compuesto la zarzuela](#) si no **un compositor talentoso y relevante**? Sebastián Durón aparece en cabeza de la candidatura, sin menoscabo de los documentos probatorios que han reunido Angulo y Pons en sus tareas detectivescas.

Sabemos que **la obra se estrenó en 1706**. Y que estaba en vigor [la Guerra de Sucesión](#). Y que el libreto, de misteriosa autoría, podría leerse como **una alegoría de la batalla dinástica** que se libraba en España.

Secundan con naturalidad la estilización del folclore, la solemnidad de la ópera francesa y el colorido del repertorio italiano

No son necesarias las claves para disfrutar de la experiencia, aunque la exhumación de *Coronis* repercute en **debates muy interesantes** sobre [la idoneidad de la lengua española para la ópera](#). Y sobre los motivos discriminatorios que han postergado el talento de los compositores ibéricos en la **eclosión del teatro musical de los siglos XVII y XVIII**.

Por eso **se agradece la intervención y la mediación de los gabachos**. Han sido el Teatro de Caen, la Opéra-Comique de París, la Ópera de Lille, la Ópera de Rouen y la Ópera de Limoges, los teatros que se han alineado para coproducir y financiar la resurrección de *Coronis*. Y para atribuir a Sebastián Durón una envergadura creativa cuyos matices y elocuencia incitan una revisión del [canon musical del barroco continental](#), **rompiendo y corrompiendo el mito aislacionista de los Pirineos**.

TRADUCTION AUTOMATIQUE améliorée

Est-ce que des Franchouillards vont nous apprendre à faire de la zarzuela ?

Vincent Dumestre et son orchestre éblouissent avec l'exhumation de 'Coronis', une merveille baroque attribuée à l'ingéniosité musicale de Sebastián Durón

A la question du titre de cette chronique répond une affirmation. Oui, **des Gabachos, des Franchouillards, sont venus au Teatro Real pour nous apprendre comment interpréter une zarzuela**. Grâce au maestro Vincent Dumestre. Et grâce à un orchestre (**Le Poème Harmonique**) et quelques chanteurs dont l'heureuse réunion dans la capitale a révélé au public une œuvre mystérieuse de **Sebastián Durón** (1660-1706), si mystérieuse qu'il n'est pas évident que le maestro d'Alcarria l'ait composée, bien que les travaux musicologiques de **Raúl Angulo** et **Antoni Pons** soutiennent sa paternité.

On pourrait supposer que la représentation consisterait en un événement académique et philologique, mais la médiation de Dumestre et l'état de grâce des solistes - **Ana Quintans** et **Cyril Auvity**, surtout - ont transformé la représentation en un concert de *Coronis* - c'est le nom de la zarzuela - **un événement sensoriel et hédoniste**. L'attention à la trame sonore a abouti à

l'expérience chromatique et à la beauté des textures, même si la pertinence des chanteurs français chantant en espagnol était encore plus impressionnante. **Un degré de perfection phonétique** qui explique la richesse du spectacle. Et cela peut être vérifié dans la version disque que Vincent Dumestre a lui-même conçue pour le label Alpha.

C'était le moyen de garantir l'avenir de Coronis. Et de **relever la pertinence de la zarzuela baroque espagnole, loin de la précarité** avec laquelle elle est habituellement interprétée. Et il est vrai que les spécialistes nationaux du répertoire —de **Jordi Savall à López Banzo**— ont pris soin de la faire valoir, mais Dumestre a franchi le seuil des stéréotypes et du chauvinisme, illuminant une merveille qui sert de prétexte à l'exhumation de Sebastián Durón. Il fut professeur à la Chapelle Royale de Madrid, il écrivit un abondant catalogue religieux dans le contexte des conventions de l'époque, **mais il fit de l'opéra et de la zarzuela un espace d'expérimentation et de fantaisie**, un peu comme si les libertés du genre lui a permettaient de se débarrasser des corsets. Et comme si l'intrigue complotiste de la mythologie permettait de mettre l'accent sur l'imaginaire et les transgressions.

Et on ne peut pas dire que l'argument de Coronis soit intelligible, au-delà de l'agitation des figures olympiques qui traversent la zarzuela. **Apollon et Protée**, par exemple. Et par exemple, **Neptune et Triton**, dont le principal intérêt musical réside dans le **naturel** avec lequel ils suivent la stylisation du folklore, la solennité de l'opéra français et la couleur du répertoire italien.

De telles impressions n'impliquent pas que Coronis soit un pastiche, mais plutôt **un exercice d'ingéniosité musicale et d'alchimie esthétique** dont la paternité requiert une autorité de l'époque. Qui aurait pu composer la zarzuela sinon **un compositeur talentueux et pertinent** ? Sebastián Durón apparaît à la tête des candidats, sans préjudice des documents probants qu'Angulo et Pons ont réunis dans leurs tâches de détective.

Nous savons que **l'œuvre a été créée en 1706**. Et que la guerre de succession était en vigueur. Et que le livret, d'une mystérieuse paternité, pouvait être lu comme une allégorie de la bataille dynastique qui se déroulait en Espagne.

Suivent naturellement la stylisation du folklore, la solennité de l'opéra français et la couleur du répertoire italien.

Des clés ne sont pas nécessaires pour profiter de l'expérience, bien que l'exhumation de Coronis ait des répercussions dans des **débats très intéressants** sur l'adéquation de la langue espagnole à l'opéra. Et sur les raisons discriminatoires qui ont retardé le talent des compositeurs ibériques dans **l'émergence du théâtre musical aux XVIIe et XVIIIe siècles**.

C'est pourquoi **l'intervention et la médiation des Franchouillards sont appréciées**. Ce sont le Théâtre de Caen, l'Opéra-Comique de Paris, l'Opéra de Lille, l'Opéra de Rouen et l'Opéra de Limoges, des théâtres qui se sont alignés pour coproduire et financer la résurrection de Coronis. Et pour attribuer à Sebastián Durón une portée créative dont les nuances et l'éloquence incitent à une révision du canon musical baroque continental, **brisant et corrompant le mythe isolationniste des Pyrénées**.

La lección francesa de Le Poème Harmonique

Ana Quintants en el papel de Coronis, tan proclive a la dramatización y a la expansión vocal, e Isabelle Druet, en el de Tritón, resumen una totalidad muy sólida



Le Poème Harmonique // ABC

[Alberto González Lapuente](#)

Madrid

14/06/2023

Actualizado a las 17:59h.

Coronis

- **Autor** Sebastián Durón
- **Intérpretes** Ana Quintans (Coronis), Isabelle Druet (Tritón), Victoire Bunel (Sirene), Le Poème Harmonique
- **Director musical** Vincent Dumestre
- **Lugar** Teatro Real, Madrid
- **Fecha** 11-VI

En demasiadas ocasiones, el patrimonio musical español se recupera a borbotones, impulsado por proyectos individuales, acciones solitarias y deseos personales, sin espacio para un plan consolidado en el tiempo. A [Albéniz](#), muerto en la francesa localidad de Cambo-les-Bains después de una vida trashumante, se le limpió de leyendas e infundios a punto de alcanzarse el siglo XXI, cien años después de su muerte, en una especie de fiebre colectiva que trajo textos, partituras, grabaciones y conciertos, y que hoy adormece. En ese limbo vive [Falla, muerto en Argentina](#) tras huir del cainismo nacional y cuyo sentido referencial no exime de que todavía haya partes de su obra pendientes de explorar. De la polifonía del siglos XVI y de los vihuelistas de la época, referencia indiscutible en el mundo, quedan composiciones y autores que merecería conocer, quizá en la dirección que en los últimos años se sigue con la irregularmente conocida música de comienzos del XVIII.

Aquella época merece observarse con detalle una vez recuperada la imagen del aficionado Felipe V, tantas veces desdeñado pero cuya labor fue determinante en la renovación de las artes y la sociedad. El cambio de costumbres, la nueva moda y protocolo que importó desde Francia, incluyó la creación de nuevo repertorio musical cuyo descubrimiento ha provocado curiosas acciones superpuestas. Surge así el caso de 'Coronis' (título supuesto y ahora normalizado como referencia a un lujoso manuscrito preservado en la [Biblioteca Nacional de España](#), obra escénica que debió tener su importancia pocos años después de la llegada a España de Felipe V, en 1701. De un lado, los musicólogos Raúl Angulo y Antoni Pons editaron la obra y el primero publicó un amplio estudio en el que reconoce la autoría de Sebastián Durón. Vino luego Luis Antonio González con Los Músicos de su Alteza a reeditarla con estreno en el Auditorio Nacional de Madrid en 2019, del mismo modo que Vincent Dumestre y **Le Poème Harmonique** se han apoyado en su propia edición del manuscrito para asumir la grabación y su escenificación gracias a la producción de varios teatros franceses.

'**Coronis**' refleja de forma evidente las carencias del hábitat musical español. Por un lado, porque abruma el apoyo institucional que Le Poème Harmonique tiene para poder desarrollar su trabajo con una calidad y dignidad que aquí queda siempre en entredicho bajo la amenaza de cantos de sirena. El más reciente es la advertencia de cierre del Ministerio de Cultura sin recabar en la importancia de un sector que en lo inmaterial otorga una envidiable dignidad al país y en lo cuantificable una considerable aportación. Por otro, porque una vez más, Francia lleva tiempo asumiendo la dignificación del repertorio histórico mientras aquí se promueve con cautela, anteponiendo la buena intención a la brillantez del resultado. La reciente escenificación de '[Achille in Sciro](#)' de [Francesco Corselli](#) en el Teatro Real apunta en esa dirección, tan distinta al trabajo sistemático de Le Poème Harmonique cuya escenificación de 'Coronis' por diversos teatros franceses acaba de presentarse en el mismo Real en única función, en versión de concierto, con un programa de mano raquítico y a precios sorprendentes.

Al margen de lo inmediato tampoco es desdeñable observar una interpretación capaz de hacer revivir una época en la que España sufrió una transformación radical. Ahí está la 'corrente italiana' de Juan Cabanilles que Le Poème Harmonique utiliza como obertura de 'Coronis', descifrada tan a la francesa, con rigor rítmico y paso solemne, lejos de cualquier opción interpretativa al uso; o las danzas sometidas a preciosos y sorprendentes ajustes instrumentales, entre el gesto culto y el popular de guitarras y castañuelas, como ejemplo de lo que pudo ser aquella corte en la que dos formas de entender el arte se confrontaron en una especie de poliglotismo estilístico. El grupo de **Vincent Dumestre** ha pasado por Madrid casi de puntillas, pero con tiempo suficiente para demostrar que su propuesta implica un profundo trabajo de fondo a partir de un texto musical que se interpreta con amplitud de miras y soltura. ¿Cómo no creer en la pronunciación del español profundamente trabajada pero inevitablemente teñida de un acento importado? ¿Cómo no considerar una dicción que refuerza la expresión del texto con una clara intención de fingir una obra cuyo destino es el escenario? ¿Cómo no dejarse convencer por un continuo narrativo que une los distintos números de la obra casi indiferenciando recitativos de arias, de jácaras y pasacalles, lo que

fortalece extraordinariamente la estructura general?

En la propuesta de Le Poème Harmonique hay mucho por descubrir más allá de la estricta consideración que se le dé a una interpretación armada con un reparto que se expresa con soltura e intención. **Ana Quintants** en el papel de Coronis, tan proclive a la dramatización y a la expansión vocal, e **Isabelle Druet**, en el de Tritón, ahondando en recovecos, pueden resumir una totalidad muy sólida. Porque ante todo está el conjunto, con un coro que varía de la cuatro a las nueve voces y que reconstruyen los propios solistas. Además de una orquesta que en su estricta concentración alimenta el rescoldo de aquella corte que se fue abriendo a la consideración de lo italiano como estilo dominante. En ese contexto de novedad y reforma, Sebastián Durón se mantuvo fiel a sus principios y apoyó al austro y archiduque Carlos, lo que le llevó al exilio. Podría considerarse que su mundo pertenecía a un tiempo pasado, aunque esta 'Coronis' sonara en el ámbito de una corte dispuesta a abrir las fronteras de n país con tendencia a encerrarse. Durón murió en Cambo-les-Bains, al igual que Albéniz. En Francia.

TRADUCTION AUTOMATIQUE améliorée :

La leçon française du Poème Harmonique

Ana Quintants dans le rôle de Coronis, si portée à la dramatisation et au rayonnement vocal, et Isabelle Druet, dans celui de Triton, résument un ensemble très solide.

En trop d'occasions, le patrimoine musical espagnol est récupéré par jets, poussé par des projets individuels, des actions solitaires et des désirs personnels, sans espace pour un plan consolidé dans le temps. Albéniz, mort dans la ville française de Cambo-les-Bains après une vie nomade, s'est lavé des légendes et des mensonges au moment d'atteindre le XXI^e siècle, cent ans après sa mort, dans une sorte de fièvre collective qui a amené textes, partitions, enregistrements et concerts, et qui aujourd'hui s'endort. Falla vit dans ces limbes, mort en Argentine après avoir fui le caïnisme national et la signification référentielle de celui-ci ne le dispense pas du fait qu'il reste encore des pans de son œuvre à explorer. De la polyphonie du XVI^e siècle et des joueurs de vihuela de l'époque, référence indiscutable dans le monde, il reste des compositions et des auteurs qui méritent d'être connus, peut-être dans la direction qui a été suivie ces dernières années avec la musique variablement connue. du début du 18^e siècle.

Cette période mérite d'être observée en détail une fois retrouvée l'image de l'amateur Felipe V, tant de fois méprisé mais dont l'œuvre fut décisive dans le renouveau des arts et de la société. Le changement des mœurs, la nouvelle mode et le nouveau protocole qu'il a importés de France, ont inclus la création d'un nouveau répertoire musical dont la découverte a donné lieu à de curieuses actions imbriquées. Ainsi se pose le cas de 'Coronis' (titre assumé et désormais normalisé en référence à un luxueux manuscrit conservé à la Bibliothèque nationale d'Espagne, une œuvre scénique qui devait avoir son importance quelques années après l'arrivée en Espagne de Felipe V, en 1701. D'une part, les musicologues Raúl Angulo et Antoni Pons ont édité l'ouvrage et le premier a publié une étude approfondie dans laquelle il reconnaissait la paternité de Sebastián Durón. Luis Antonio González est venu plus tard avec Los Músicos de su Alteza pour le rééditer avec une première à l'Auditorium National de Madrid en 2019, de la même manière que Vincent Dumestre et Le Poème Harmonique se sont appuyés sur leur propre édition du manuscrit pour en assumer l'enregistrement et sa mise en scène grâce à la production de divers théâtres français.

'Coronis' reflète clairement les lacunes de l'environnement musical espagnol. D'une part, parce qu'il révèle l'appui institutionnel dont dispose Le Poème Harmonique pour pouvoir mener à bien

son travail avec une qualité et une dignité toujours remises en cause ici sous la menace des chants des sirènes. Le plus récent est l'avertissement de fermeture du ministère de la Culture sans mentionner l'importance d'un secteur qui dans l'immatériel donne une dignité enviable au pays et dans le quantifiable un apport considérable. D'autre part, parce qu'une fois de plus, la France assume depuis un certain temps la dignité du répertoire historique alors qu'ici on le promeut prudemment, faisant passer les bonnes intentions avant l'éclat du résultat. La mise en scène récente d'"Achille en Sciro" de Francesco Corselli au Teatro Real va dans ce sens, si différente du travail systématique du Poème Harmonique, dont la mise en scène de 'Coronis' par différents théâtres français vient d'être présentée au Théâtre Royal en une seule représentation. , en version concert, avec un programme maigre et à des prix surprenants.

Au-delà de l'immédiat, il n'est pas négligeable d'observer une interprétation capable de faire revivre une époque où l'Espagne a subi une transformation radicale. Il y a le « courant italien » de Juan Cabanilles que Le Poème Harmonique utilise en ouverture de « Coronis », déchiffré à la française, avec une rigueur rythmique et un pas solennel, loin de toute option interprétative standard ; ou les danses soumises à des ajustements instrumentaux précieux et surprenants, entre le geste cultivé et celui populaire des guitares et des castagnettes, comme un exemple de ce qu'a pu être cette cour où deux manières d'appréhender l'art se sont affrontées dans une sorte de polyglotisme stylistique . Le groupe de Vincent Dumestre est passé par Madrid presque sur la pointe des pieds, mais avec suffisamment de temps pour démontrer que leur proposition implique un travail de fond profond basé sur un texte musical interprété avec une vision large et avec aisance. Comment ne pas croire à la prononciation espagnole profondément travaillée mais forcément teintée d'un accent importé ? Comment ne pas considérer une diction qui renforce l'expression du texte avec la claire intention de simuler une œuvre dont la destination est la scène ? Comment ne pas être convaincu par un récit continu qui unit les différents numéros de l'œuvre presque sans différencier les récitatifs d'arias, de jácaras et de défilés, ce qui renforce extraordinairement la structure générale ?

Dans la proposition du Poème Harmonique, il y a beaucoup à découvrir au-delà de la stricte considération portée à une interprétation armée d'un casting qui s'exprime avec aisance et intention. Ana Quintants dans le rôle de Coronis, si encline à la dramatisation et à l'expansion vocale, et Isabelle Druet, dans celui de Tritón, fouillant les coins et recoins, peuvent résumer un ensemble très solide. Car il y a avant tout l'ensemble, avec un chœur qui varie de quatre à neuf voix et que les solistes eux-mêmes constituent. En plus d'un orchestre qui, dans sa stricte concentration, alimente les braises de cette cour qui s'ouvrait à la considération de l'italien comme style dominant. Dans ce contexte de nouveauté et de réforme, Sebastián Durón est resté fidèle à ses principes et a soutenu l'autrichien et archiduc Carlos, ce qui l'a conduit à l'exil. On pourrait considérer que son univers appartenait à un temps révolu, même si ce 'Coronis' sonnait dans l'enceinte d'une cour désireuse d'ouvrir les frontières d'un pays ayant tendance à s'enfermer. Durón mourut à Cambo-les-Bains, tout comme Albéniz. En France.

Publicado el: 12/06/2023

Critica: Coronis, una interesante recuperación

CORONIS (S. DURÓN)

Teatro Real de Madrid. 10 Junio 2023

Versión de Concierto



Sebastián Durón fue un compositor y organista español (1660 – 1716), al que le tocó vivir una época histórica convulsa en España, como fue la de principios del siglo XVIII con la Guerra de Sucesión, que le hizo exiliarse en Francia, donde falleció en Cambo-les -Bains. En el campo de la ópera compuso 10 de ellas, siendo precisamente la última de ellas Coronis, la que ahora nos ocupa. En los últimos años se han venido haciendo esfuerzos para recuperar la obra de Sebastián Durón y yo mismo he tenido ocasión de ver 3 de sus óperas, incluyendo la que ahora nos ocupa. Estas obras líricas se ofrecían en su tiempo bajo el título de zarzuelas, pero se trata de auténticas óperas, ya que en ellas no hay diálogos, sino que todo es música.

Coronis, como digo, es la última de las óperas compuestas por Sebastián Durón y el gran mérito de su recuperación reside en el conjunto que ahora nos visita, encabezado por **Vincent Dumestre**, que ya la ha ofrecido en diversas ciudades francesas, llegando ahora a Madrid. La obra tiene dos partes claramente diferenciadas, siendo a mi parecer mucho más interesante la segunda de ellas.

La obra trata de los amores de la ninfa Coronis, objeto de deseo tanto por parte de Apolo como de Neptuno, el dios del mar, quien encarga al monstruo Tritón que la rapte, quedando éste inmediatamente enamorado de su belleza. La rivalidad de los dioses trae la desgracia a Tracia, que se ve asolada por la guerra, teniendo que intervenir finalmente Júpiter para hacer que Coronis decida la suerte de la guerra, eligiendo entre los dos dioses, recayendo su elección en Apolo, terminando todo en una fiesta, en la que participan todos los personajes.

Al frente de la dirección musical ha estado **Vincent Dumestre** al frente de **Le Poème Harmonique**, formación de 14 instrumentistas, que ha ofrecido una destacada prestación musical, siempre muy bien dirigidos por Dumestre.

El reparto vocal es bastante numeroso y todos sus componentes han cumplido bien. La importancia de los roles es distinta, siendo los más importantes los personajes de Coronis y de Tritón. El primero fue interpretado por la soprano portuguesa **Ana Quintans**, que tuvo una buena actuación, resolviendo bien las agilidades de la partitura. Hay que destacar la prestación de **Isabelle Druett** como Tritón, que cantó con gran expresividad y buen gusto.

Son también importantes los personajes de Proteo, el dios de la Montaña, y los dos dioses en pugna, es decir Apolo y Neptuno. El primero fue interpretado por el tenor francés **Cyril Auvity**, que ofreció un canto de indudable calidad, siendo los dioses interpretados por **Marielou Jacquard** y **Caroline Meng**, haciéndolo de manera satisfactoria las dos.

Buena también la actuación de los simpáticos personajes de Sirene y Menandro, interpretados respectivamente por **Victoire Bunel** y **Anthéa Pichanick**.

Finalmente, cumplieron bien en sus breves intervenciones la soprano **Brenda Poupard** como Iris, la mensajera de Júpiter, y el bajo **Olivier Fichet** como Marta.

El concierto comenzó puntualmente y tuvo una duración total de 2 horas y 8 minutos, incluyendo un intermedio. Duración musical de 1 hora y 42 minutos. Los intensos aplausos finales se prolongaron durante 3 minutos, lo que hizo que el conjunto ofreciera una propina.

El Teatro Real ofrecía una ocupación algo por debajo del 80 % de su aforo. El precio de la localidad más cara era de 216 euros, habiendo butacas de platea a 188 euros. La localidad más barata costaba 63 euros. **José M. Irurzun**

TRADUCTION AUTOMATIQUE :

Une réhabilitation intéressante

Sebastián Durón était un compositeur et organiste espagnol (1660 - 1716), qui a dû traverser une période historique convulsive en Espagne, comme celle du début du XVIII^e siècle avec la Guerre de Succession d'Espagne, qui l'a contraint à s'exiler en France, où il décéda à Cambo-les-Bains. Dans le domaine de l'opéra, il en a composé 10, étant précisément le dernier Coronis, celui qui nous concerne maintenant. Ces dernières années, des efforts ont été faits pour récupérer l'œuvre de Sebastián Durón et j'ai moi-même eu l'occasion de voir 3 de ses opéras, dont celui qui nous concerne actuellement. Ces œuvres lyriques étaient offertes en leur temps sous le titre de zarzuelas, mais ce sont d'authentiques opéras, puisqu'il n'y a pas de dialogues en eux, mais tout est musique.

Coronis, comme je l'ai dit, est le dernier des opéras composés par Sebastián Durón et le grand

mérite de sa reprise réside dans l'ensemble qui nous rend visite aujourd'hui, dirigé par Vincent Dumestre, qui l'a déjà offert dans différentes villes françaises, arrivant maintenant à Madrid. L'ouvrage comporte deux parties clairement différenciées, la seconde étant beaucoup plus intéressante à mon avis.

L'ouvrage traite des amours de la nymphe Coronis, objet de désir tant d'Apollon que de Neptune, le dieu de la mer, qui ordonne au monstre Triton de la kidnapper, le laissant immédiatement amoureux de sa beauté. La rivalité des dieux porte malheur à la Thrace, qui est dévastée par la guerre, Jupiter devant finalement intervenir pour que Coronis décide du sort de la guerre, choisissant entre les deux dieux, son choix tombant sur Apollon, terminant tout en fête, en auquel participent tous les personnages.

A la tête de la direction musicale, Vincent Dumestre aux commandes du Poème Harmonique, une formation de 14 instrumentistes, qui a offert une prestation musicale hors du commun, toujours très bien dirigée par Dumestre.

La distribution vocale est assez importante et toutes ses composantes ont bien performé. L'importance des rôles est différente, les plus importants étant les personnages de Coronis et Triton. Le premier a été interprété par la soprano portugaise Ana Quintans, qui a eu une bonne performance, résolvant bien l'agilité de la partition. Il faut souligner la performance d'Isabelle Druett dans le rôle de Triton, qui a chanté avec beaucoup d'expressivité et de bon goût.

Les personnages de Protée, le dieu de la Montagne, et les deux dieux en conflit, c'est-à-dire Apollon et Neptune, sont également importants. Le premier a été interprété par le ténor français Cyril Auvity, qui a offert une chanson d'une qualité incontestable, étant les dieux interprétés par Marielou Jacquard et Caroline Meng, toutes deux le faisant de manière satisfaisante.

Bonne aussi la prestation des sympathiques personnages de Sirene et Menandro, interprétés respectivement par Victoire Bunel et Anthéa Pichanick.

Enfin, la soprano Brenda Poupard dans le rôle d'Iris, la messagère de Jupiter, et la basse Olivier Fichet dans le rôle de Marta, ont bien performé dans leurs brèves interventions.

Le concert a commencé rapidement et a duré au total 2 heures et 8 minutes, y compris un entracte. Durée musicale de 1h42. Les applaudissements intenses finaux ont duré 3 minutes, incitant l'ensemble à offrir un pourboire.

Le Teatro Real offrait une occupation légèrement inférieure à 80% de sa capacité. Le prix de la place la plus chère était de 216 euros, avec des places dans le public à 188 euros. La localité la moins chère coûte 63 euros. José M. Irurzun

CRÍTICAS

OVIEDO / ‘Coronis’, una iniciativa redonda y un espectáculo mayúsculo

22/04/2024 / Miriam Perandones



Oviedo. Teatro Campoamor. 20-IV-2024. Giulia Bolcato, Isabelle Druet, Cyril Auvity, Anthea Pichanick, Fiona McGown, Marielou Jacquard, Caroline Meng, Brenda Poupard, Olivier Fichet. *Le Poème Harmonique*. Dirección musical: Vincent Dumestre. Dirección escénica y coreografía: Omar Porras. *Coronis*.

En Oviedo, los melómanos aficionados al teatro lírico estamos de enhorabuena: hemos asistido a la única representación escénica que se ha realizado en nuestro país de *Coronis*, zarzuela barroca atribuida al compositor español Sebastián Durón. Se trata de una producción del Théâtre de Caen (Francia) en coproducción con el Teatro Nacional de la Opéra-Comique de París, la Ópera de Lille, la Ópera de Rouen, la Ópera de Limoges y una de las orquestas de referencia en repertorio de esta época, Le Poème Harmonique. Si bien se había reestrenado en nuestra época actual en el Auditorio Nacional de Música de Madrid en 2019 en versión de concierto, por parte francesa se decidió ponerla en escena estrenándola en noviembre del mismo año en Caen, desde donde empezó una serie de representaciones en Francia, y culminó en 2022 en la Opéra Comique parisina con cuatro representaciones en febrero de 2022.

Nuestro Teatro Real la programó en versión de concierto en 2023 — y únicamente dos veces —, pero hemos tenido que esperar a la iniciativa de un teatro mediano, como el Teatro Campoamor, para que el público pueda disfrutar de la obra de uno de los compositores más importantes de la historia de la música española en un espectáculo completo y, además, redondo. Sin duda, es una iniciativa valiente, pero absolutamente necesaria, en la línea del compromiso por la recuperación del patrimonio musical lírico español que se está llevando a cabo en esta ciudad, tanto desde su

temporada de ópera —donde se programaron *Goyescas*, de Enrique Granados, y el *Retablo de Maese Pedro* en el centenario de su estreno, de Manuel de Falla, esta temporada—, como en la incorporación de títulos olvidados en su temporada de teatro lírico español: *Adiós a la bohemia* y, ahora, *Coronis*.

Coronis, decimos, es una apuesta valiente porque ofrece una música alejada de nuestras tradiciones líricas de los últimos dos siglos. El público aficionado al teatro no suele estar al tanto de las convenciones musicales, ni del lenguaje, del barroco español, y, si lo hace, solo lo ha escuchado a través de conciertos. Pero esta propuesta nos ha regalado la oportunidad de disfrutar, no solo de una versión depuradísima en lo musical, sino de la dramaturgia propia de nuestro patrimonio histórico, a través de una narración en que se mezclan personajes mitológicos como Apolo, Neptuno, la ninfa Coronis, el monstruo Tritón, y seres “reales” como los graciosos, las damas y el barbas (en este caso, representado por el personaje del adivino Proteo). A pesar de que el teatro no estuvo lleno —era la segunda función—, hubo una afluencia muy notable, con el patio de butacas, plateas y primeros palcos prácticamente cubiertos.



Llamada “zarzuela”, a pesar de ser completamente cantada, cuando se escribe alrededor de 1705, se diferencia claramente de la ópera en sus convenciones, como apunta el musicólogo recuperador de la partitura Raúl Angulo. Sebastián Durón se mantuvo cercano a la tradición española manteniendo, como ocurre en este caso, coros a cuatro y tonadas, utilizando la música para subrayar los momentos más importantes de la acción, algo que no ocurría en la ópera italiana, basada fundamentalmente en la sucesión de arias solistas.

Lo más destacable de la propuesta que se ofreció en el Teatro Campoamor es la visión unitaria de música y escena: la interrelación y el trabajo al detalle entre orquesta, cantantes y propuesta escénica la pudimos disfrutar de principio a fin. Ha sido destacable el fino empaste entre las distintas voces, y entre ellas y la orquesta, y el cuidado con que se reflejan las ideas musicales y escénicas en todos los planos. La historia narra la diatriba de la ninfa Coronis, quien es pretendida por Tritón y, finalmente, es salvada por Apolo. Apolo y Neptuno, mientras tanto, luchan por el control de Flegra. Finalmente será la diosa Iris quien zanje esta cuestión otorgando a Coronis la facultad de que elija al vencedor, y esta elige a Apolo.

Destacamos el esfuerzo que hace la propuesta escénica por subrayar la gracia y la diversión del

libreto presentes en los personajes “reales” (Menandro y Sirene, principalmente), pero que también se extiende a la tragedia principal narrada por los personajes mitológicos, todos ellos acompañados de bailarines y acróbatas. El colombiano afincado en Renens (Suiza), Omar Porras, ofreció un divertido proyecto de estilo barroco con fuertes contrastes de luz, candilejas y aparato escénico colorido y funcional acompañado por pirotecnia, que, si bien, se apuntaba en el programa a que por cuestiones de seguridad no se podría utilizar, finalmente sí pudimos disfrutarla. Los fuegos artificiales contribuyeron a un mejor efecto en la aparición de dioses, marmita y celebraciones, en una fantástica recreación de la escena barroca. El maravilloso y colorido vestuario de Bruno Fatalot contribuyó a sumergir al público en el mundo mitológico. El resultado fue un espectáculo muy atractivo y dinámico.



La orquesta, desde un trabajo depuradísimo, ofreció bellos e interesantes cambios tímbricos en el uso de cuerda, ya sea frotada o pinzada, contrastantes con el uso del arpa, la guitarra o el clave. Al mismo tiempo, sorprendían los dulces sonidos de la familia de la flauta de pico, los penetrantes oboes y fagot, así como el órgano portativo. Una delicia para los sentidos. El acompañamiento a los cantantes fue modélico, con una atención siempre detallada a la retórica barroca presente en los contrastes melódicos, cromáticos y/o tonales que acompañaban al texto en palabras como “morir” y sus derivaciones. Los ritmos españolizantes, acompañados de percusión típicamente española (castañuelas y pandereta) así como el uso de tambor resaltaron los ritmos de hemiolia en momentos instrumentales y corales.

Los cantantes son especialistas del repertorio barroco, lo que fue patente y se agradeció. Destacó Isabelle Druet como Tritón, quien, sobre todo a partir de la segunda jornada, nos ofreció algunos de los mejores momentos musicales, como la interpretación de “Yo muero, ¿qué es esto?” o el aria “Ya, sacros cielos”. Este terrible personaje que aparece al comienzo de la zarzuela se redime absolutamente con la magistral interpretación intimista y dolorida del final. La protagonista, Giulia Bolcato, quien interpreta a Coronis, mostró un bello timbre, unificado y redondeado, con dominio de la coloratura. Cyril Auvity, el único personaje protagonista de registro grave, hizo un buen trabajo musical y actoral como Proteo. Marielou Jacquard como Apolo tenía uno de los roles más difíciles, con profusión de pasajes virtuosísticos que en alguna ocasión quedó deslucido por la falta de inteligibilidad. Caroline Meng (Neptuno), Fiona McGown (Sirene) y Anthea Pichanik (Menandro) realizaron un muy buen trabajo. También estuvieron bien Brenda Poupard en su rol de Iris y Olivier Fichet como Marta.

Miriam Perandones

Extrait de presse :

« un espectáculo mayúsculo »

« un spectacle majeur »

TRADUCTION automatique améliorée :

'Coronis', une initiative (parfaite?) et un spectacle majeur

À Oviedo, les mélomanes amateurs de théâtre lyrique ont de la chance : nous avons assisté à la seule représentation scénique jamais organisée dans notre pays de Coronis, une zarzuela baroque attribuée au compositeur espagnol Sebastián Durón. Il s'agit d'une production du Théâtre de Caen (France) en coproduction avec le Théâtre National de l'Opéra-Comique de Paris, l'Opéra de Lille, l'Opéra de Rouen, l'Opéra de Limoges et l'un des orchestres de référence en répertoire de cette époque, Le Poème Harmonique. Bien qu'il ait été récréé à notre époque à l'Auditorium National de Musique de Madrid en 2019 en version concert, côté français il a été décidé de le mettre en scène, en le créant en novembre de la même année à Caen, d'où une série de représentations a débuté en France, et a culminé en 2022 à l'Opéra Comique de Paris avec quatre représentations en février 2022.

Notre Théâtre Royal l'a programmé en version concert en 2023 — et seulement deux fois — mais nous avons dû attendre l'initiative d'un théâtre de taille moyenne, comme le Théâtre Campoamor, pour que le public puisse apprécier l'œuvre de l'un des compositeurs les plus importants de l'histoire de la musique espagnole dans un spectacle complet et de plus parfait. Il s'agit sans aucun doute d'une initiative courageuse, mais absolument nécessaire, dans la ligne de l'engagement de récupération du patrimoine musical lyrique espagnol qui est réalisé dans cette ville, tant depuis sa saison d'opéra - où *Goyescas*, d'Enrique Granados, a été programmé, et le *Retable de Maese Pedro*, à l'occasion du centenaire de sa création, de Manuel de Falla, cette saison—, ainsi que dans l'incorporation de titres oubliés dans sa saison de théâtre lyrique espagnol : adieu à la Bohème et, maintenant, Coronis.

Coronis, disons-nous, est un pari courageux car il propose une musique bien loin de nos traditions lyriques des deux derniers siècles. Le public amateur de théâtre ne connaît généralement pas les conventions musicales ni le langage du baroque espagnol et, s'il le sait, il ne l'a entendu qu'à travers des concerts. Mais cette proposition nous a donné l'occasion de profiter, non seulement d'une version musicale très raffinée, mais aussi de la dramaturgie de notre héritage historique, à travers un récit dans lequel se mêlent des personnages mythologiques comme Apollon, Neptune, la nymphe Coronis, le monstre Triton, et des êtres « réels » comme les bouffons, les dames et le *barbas* (dans ce cas, représenté par le personnage du devin Protée). Même si le théâtre n'était pas plein – c'était la deuxième représentation – il y a eu un afflux très notable, le parterre, les loges et les premières balcons étant pratiquement remplis.

Appelée « zarzuela », bien qu'elle soit entièrement chantée, lorsqu'elle fut écrite vers 1705, elle se distingue clairement de l'opéra par ses conventions, comme l'a souligné le musicologue qui a récupéré la partition Raúl Angulo. Sebastián Durón est resté proche de la tradition espagnole, en conservant, comme dans ce cas, des chœurs et des airs à quatre, en utilisant la musique pour souligner les moments les plus importants de l'action, ce qui n'était pas le cas dans l'opéra italien, basé fondamentalement sur la succession d'airs solos.

La chose la plus remarquable de la proposition proposée au Théâtre Campoamor est la vision unifiée de la musique et de la scène : nous avons pu apprécier l'interaction et le travail minutieux entre l'orchestre, les chanteurs et la proposition scénique du début à la fin. L'interaction fine entre les différentes voix, entre elles et l'orchestre, ainsi que le soin avec lequel les idées musicales et

scéniques sont reflétées à tous les niveaux ont été remarquables. L'histoire raconte la diatribe de la nymphe Coronis, poursuivie par Triton et finalement sauvée par Apollon. Apollon et Neptune, quant à eux, se battent pour le contrôle de Flegra. Finalement, ce sera la déesse Iris qui tranchera cette question en accordant à Coronis le pouvoir de choisir le vainqueur, et elle choisira Apollon.

Nous soulignons l'effort que fait la proposition scénique pour souligner la grâce et le plaisir du livret présents dans les personnages « réels » (Ménandre et Sirène, principalement), mais qui s'étend également à la tragédie principale racontée par les personnages mythologiques, tous accompagnés de danseurs et acrobates. Le Colombien résidant à Renens (Suisse), Omar Porras, a proposé un projet amusant de style baroque avec de forts contrastes de lumière, de rampes et d'appareils scéniques colorés et fonctionnels accompagnés de pièces pyrotechniques qui, bien que le programme ait souligné que pour des raisons de sécurité elles ne pouvaient pas être utilisées, finalement nous avons pu en profiter. Les feux d'artifice ont contribué à un meilleur effet dans l'apparition des dieux, marmite et célébrations, dans une fantastique reconstitution de la scène baroque. Les costumes magnifiques et colorés de Bruno Fatalot ont permis de plonger le public dans l'univers mythologique. Le résultat a été un spectacle très attractif et dynamique.

L'orchestre, à partir d'un travail très épuré, a offert de beaux et intéressants changements de timbre dans l'utilisation des cordes, qu'elles soient frottées ou pincées, contrastant avec l'utilisation de la harpe, de la guitare ou du clavecin. En même temps, les sons doux de la famille des flûtes à bec, les hautbois et bassons pénétrants, ainsi que l'orgue portatif surprenaient. Un délice pour les sens. L'accompagnement des chanteurs a été exemplaire, avec une attention toujours minutieuse à la rhétorique baroque présente dans les contrastes mélodiques, chromatiques et/ou tonals qui accompagnaient le texte avec des mots comme « mourir » et ses dérivations. Les rythmes hispanisants, accompagnés de percussions typiquement espagnoles (castagnettes et tambourin) ainsi que l'utilisation du tambour ont mis en valeur les rythmes héméliens dans les moments instrumentaux et choraux.

Les chanteurs sont des spécialistes du répertoire baroque, ce qui a été évident et apprécié. Isabelle Druet s'est distinguée dans le rôle de Triton, qui, surtout dès le deuxième jour, nous a offert certains des meilleurs moments musicaux, comme l'interprétation de « Je meurs, qu'est-ce ? » ou l'air "Maintenant, dieux sacrés saints". Ce personnage terrible qui apparaît au début de la zarzuela est absolument racheté par l'interprétation magistrale, intime et douloureuse de la fin. La protagoniste, Giulia Bolcato, qui incarne Coronis, a montré un beau timbre, unifié et arrondi, avec une maîtrise de la colorature. Cyril Auvity, le seul personnage protagoniste de registre grave, a fait un bon travail musical et d'acteur dans le rôle de Proteus. Marielou Jacquard dans le rôle d'Apollon a eu l'un des rôles les plus difficiles, avec une profusion de passages virtuoses parfois gâchés par un manque d'intelligibilité. Caroline Meng (Neptune), Fiona McGown (Sirène) et Anthea Pichanik (Ménandre) ont fait du très bon travail. Brenda Poupard était également bien dans son rôle d'Iris et Olivier Fichet dans celui de Marta.

CRÍTICAS

NACIONAL

‘Coronis’, el valor del patrimonio

Oviedo

21 / 04 / 2024 - Pablo GALLEGO - Tiempo de lectura: 4 min



XXXI Festival de Teatro Lírico Español de Oviedo

Durón: CORONIS

Estreno nacional de la versión escénica

Giulia Bolcato, Isabelle Druet, Cyril Auvity, Anthea Pichanik, Fiona McGown, Marielou Jacquard, Caroline Meng, Brenda Poupard, Olivier Fichet. Orquesta Le Poème Harmonique. **Dirección musical:** Vincent Dumestre.

Dirección de escena: Omar Porras. Teatro Campoamor, 18 de abril de 2024.

Cuando las luces se apagaron y el hechizo del teatro se rompió, el público del Campoamor fue consciente de haber vivido algo grande. Los comentarios en el vestíbulo, saliendo del mundo de las sombras y los fuegos de artificio camino a la realidad del exterior, lo atestiguaban. La resaca de la

experiencia solo contribuye a acrecentar la sensación. *Coronis*, la zarzuela barroca (ver previa [en este enlace](#)) atribuida a Sebastián Durón tras un profundo trabajo musicológico de **Raúl Angulo Díaz**, en la coproducción francesa liderada por el Théâtre de Caen y con el exquisito trabajo musical de Le Poème Harmonique y **Vincent Dumestre**, es un espectáculo de primera magnitud, y queda ya como uno de los mejores montajes que hayan sido programados por el **Festival de Teatro Lírico Español** de Oviedo y levantado el telón del coliseo de la capital del Principado en las últimas temporadas.

Con *Coronis*, una delicia barroca que de haber sido inglesa, francesa o italiana probablemente ocuparía un lugar más destacado en la historia, el **Festival** ovetense ha hecho justicia. En primer lugar, por tener en cuenta la extensión del maltratado patrimonio musical español a la hora de construir su temporada. Un inmenso baúl repleto de obras que duermen el sueño de los justos. Después, por hacerlo de esta forma, con este nivel de calidad, y situando en Oviedo el reestreno escénico en España de esta composición, tras las funciones —en versión de concierto— **celebradas en el Teatro Real de Madrid**, también con Dumestre y Le Poème Harmonique, y en el Auditorio Nacional, a cargo de Los Músicos de Su Alteza. Haberlo presenciado es una verdadera fortuna.

Analizar las razones por las que cinco teatros franceses —el ya mencionado de Caen, en coproducción con el Teatro Nacional de la Opéra-Comique de París y la óperas de Lille, Rouen y Limoges— y una orquesta asentada en la región de Normandía abanderan la recuperación de la obra de Durón exceden al espacio de esta crítica. Pero esta realidad ha de servir como recordatorio de la fascinación —y la desbordante calidad— del patrimonio musical español de cualquier época, que sorprende y conquista allá donde suena y se representa. A su favor llevan trabajando, desde hace años, un buen número de formaciones y directores musicales españoles, muchas veces luchando contra los elementos.

De regreso al estreno del pasado jueves en el Teatro Campoamor, buena parte del fuego —de otro estilo al que arrasa el templo en la brillante escena de la segunda jornada de este *Coronis*— surgió del foso, elevado para acoger a la formación que capitanea Vincent Dumestre. La partitura de Durón es una obra maestra del barroco, inmediatamente teatral, y Le Poème Harmonique logra una interpretación a la altura. Una lectura de precisión quirúrgica a la vez que tremendamente inspirada —con los españoles **Sara Águeda Martín** y **Pere Olivé** en el arpa y la rica percusión—, junto a regalos musicales como la jácara que abre la segunda jornada, un anónimo del *Libro de tonos humanos* —cancionero poético-musical del siglo XVII—, también incluida en su grabación de *Coronis*.

La lucha entre los dioses Apolo y Neptuno, de evidente traslación a la situación política de la época de su escritura y primer estreno en Madrid, entre 1701 y 1706, y que termina celebrando la elección de *Coronis* por “el más amado” del panteón como su campeón, ofrece en esta producción, con dirección de **Omar Porras**, escenas de gran belleza, como la ya citada del templo, los juegos de sombras, un árbol que florece o el mar entelado que inunda el escenario, obra de la escenógrafa **Amélie Kiritzé-Topor**. Detalles como las aletas que calzan los personajes marinos dan buena cuenta del elevado nivel de mimo y cuidado puesto en este *Coronis*.

El hechizo resulta inevitable también en el apartado vocal, seleccionado entre especialistas en el repertorio barroco, con una impecable dicción del castellano y un preciso uso de la versificación. Brillante, como la espiral pirotécnica que cierra la función, tanto en los momentos compartidos —“*Al monte, a la selva*”, “*Corred, cazadores*”...— en los que destacaron **Anthea Pichanick** y **Fiona McGown**, Menandro y Sirene; como en las intervenciones de bravura de los dioses —**Marielou Jacquard** y **Caroline Meng**—, las adivinaciones de Proteo, un magnífico **Cyril Auvity**; o los bellos lamentos de *Coronis* y Tritón. La soprano **Giulia Bolcato**, encargada del rol titular, y la mezzosoprano **Isabelle Druet** convertida en enamorado monstruo marino, destilaron algunos de los momentos más conmovedores de la velada en los que la unión indisoluble de la voz, el texto y la actuación elevaron la experiencia estética y cultural. * **Pablo GALLEGO**, *corresponsal en Oviedo de ÓPERA ACTUAL*

EXTRAITS de presse :

"un espectáculo de primera magnitud" "una obra maestra del barroco, inmediatamente teatral"

"un spectacle de première grandeur" "un chef-d'œuvre baroque, immédiatement théâtral".

TRADUCTION automatique améliorée :

Lorsque les lumières se sont éteintes et que le charme du théâtre s'est rompu, le public du Campoamor a réalisé qu'il avait vécu quelque chose de grand. Les commentaires dans le hall, laissant le monde des ombres et des feux d'artifice vers la réalité extérieure, en témoignent. La gueule de bois de l'expérience ne fait que contribuer à augmenter la sensation. Coronis, la zarzuela baroque (voir aperçu sur ce lien) attribuée à Sebastián Durón d'après un profond travail musicologique de Raúl Angulo Díaz, dans la coproduction française menée par le Théâtre de Caen et avec l'exquis travail musical du Poème Harmonique et Vincent Dumestre, est un spectacle de première grandeur, et c'est aujourd'hui l'une des meilleures productions programmées par le Festival de Théâtre Lyrique Espagnol d'Oviedo et qui ont levé le rideau du Colisée de la capitale de la Principauté ces dernières saisons.

Avec Coronis, un délice baroque qui, s'il avait été anglais, français ou italien, occuperait probablement une place plus importante dans l'histoire, le Festival d'Oviedo a fait justice. Premièrement, pour avoir pris en compte l'étendue du patrimoine musical espagnol maltraité, lors de la construction de sa saison. Un coffre immense rempli d'œuvres qui dorment du sommeil du juste. Ensuite, pour avoir procédé de cette manière, avec ce niveau de qualité, et placé à Oviedo la reprise scénique en Espagne de cette composition, après les représentations - en version concert - organisées au Teatro Real de Madrid, également avec Dumestre et Le Poème Harmonique, et à l'Auditorium National, interprété par les Musiciens de Son Altesse. En avoir été témoin est une véritable chance.

Analyser les raisons pour lesquelles cinq théâtres français – celui déjà cité de Caen, en coproduction avec le Théâtre National de l'Opéra-Comique de Paris et les opéras de Lille, Rouen et Limoges – et un orchestre basé en Normandie défendent la récupération de l'œuvre de Durón dépasse l'espace de cette revue. Mais cette réalité doit rappeler la fascination – et la qualité débordante – du patrimoine musical espagnol de toutes les époques, qui surprend et conquiert partout où il est joué et représenté. De nombreux groupes musicaux et réalisateurs espagnols travaillent en sa faveur depuis des années, luttant souvent contre les éléments.

Lors de la première jeudi dernier au Teatro Campoamor, une bonne partie du feu — d'un style différent de celui qui détruit le temple dans la brillante scène du deuxième jour de ce Coronis — a émergé de la fosse, surélevée pour accueillir la formation dirigée par Vincent Dumestre. La partition de Durón est un chef-d'œuvre baroque, immédiatement théâtral, et Le Poème Harmonique réalise une performance à la hauteur. Une lecture d'une précision chirurgicale et d'une formidable inspiration —avec les Espagnols Sara Águeda Martín et Pere Olivé à la harpe et aux riches percussions—, accompagnée de cadeaux musicaux comme la jácara qui ouvre la deuxième journée, une pièce anonyme du *Livre des sons humains* —recueil de chansons poétiques et musicales du XVIIe siècle—, également inclus dans l'enregistrement de Coronis.

Le combat entre les dieux Apollon et Neptune, d'une importance évidente pour la situation politique au moment de sa rédaction et de sa première création à Madrid, entre 1701 et 1706, et qui se termine en célébrant l'élection de Coronis comme « le plus aimé » du panthéon comme son champion, propose dans cette production, mise en scène par Omar Porras, des scènes d'une grande beauté, comme le temple déjà cité, les jeux d'ombres, un arbre en fleurs ou la mer de toile qui inonde la scène, travail de la scénographe Amélie Kiritzé - Topor. Des détails tels que les nageoires portées par les personnages marins démontrent le haut niveau de soin et d'attention apporté à ce Coronis.

L'envoûtement est également inévitable dans la section vocale, sélectionnée parmi les spécialistes du répertoire baroque, avec une diction espagnole impeccable et un usage précis de la

versification. Brillant, comme la spirale pyrotechnique qui clôt le spectacle, tant dans les moments partagés – « À la montagne, dans la jungle », « Courez, chasseurs »... – dans lesquels Anthea Pichanick et Fiona McGown, Menandro et Sirene se sont fait remarquer ; comme dans les interventions courageuses des dieux — Marielou Jacquard et Caroline Meng —, les divinations de Protée, un magnifique Cyrille Auvity ; ou les belles lamentations de Coronis et Triton. La soprano Giulia Bolcato, en charge du rôle titre, et la mezzo-soprano Isabelle Druet transformée en monstre marin amoureux, ont distillé quelques-uns des moments les plus émouvants de la soirée dans lesquels l'union indissoluble de la voix, du texte et de l'interprétation a élevé l'expérience esthétique et culturelle.

* Pablo GALLEGO, correspondant à Oviedo d'OPERA ACTUAL

LA NUEVA ESPAÑA, article du 19 04 2024

"Coronis" monte à l'autel du Campoamor : la zarzuela au thème mythologique et au contexte politique éblouit le public d'Oviedo

par Elena Fernandez-Pello

L'œuvre que Sebastián Durón a créée au début du XVIIIe siècle est présentée pour la première fois dans une version scénique en Espagne

Il n'est pas facile de connecter avec les problèmes des dieux, des monstres et des nymphes ni de déchiffrer le contexte politique de l'œuvre, écrite comme une allégorie de la Guerre de Succession d'Espagne, mais malgré cela, la production de "Coronis" qui a été présentée hier au théâtre Campoamor, en première nationale dans sa version scénique, a captivé les spectateurs d'Oviedo par la beauté inhabituelle de la scène, la délicatesse et la virtuosité de l'orchestre et le talent et la grâce de ses interprètes.

"Coronis", la nouvelle édition du Festival de Théâtre Lyrique Espagnol organisé par la Fondation Municipale de Culture d'Oviedo, en collaboration avec LA NUEVA ESPAÑA, s'est terminée par un succès festif, que la compagnie a célébré en dansant sur les planches du théâtre. Ce que le public a eu l'occasion de voir hier n'était pas une zarzuela typique. "C'est étrange", a-t-on entendu commenter une spectatrice pendant une pause. "Coronis" a été composée par Sebastián Durón au début du XVIIIe siècle, c'est une œuvre baroque, l'une des premières zarzuelas de l'histoire, entièrement chantée, comme un opéra. Ce qui la différencie de ce genre est que son auteur a conservé l'écriture polyphonique des parties chorales, les rythmes des danses typiques et l'alternance entre passages tragiques et comiques, tous caractéristiques de la tradition théâtrale espagnole depuis la Renaissance.

La production, créée au théâtre de Caen en France en 2019, a été rendue possible grâce à la collaboration de quatre grandes institutions françaises, l'Opéra Comique de Paris, Lille, Rouen et Limoges. Le Colombien Omar Porras est à l'origine d'une mise en scène brillante, qui n'est en rien historiciste, mais évoque l'atmosphère des représentations baroques, avec la lumière des rampes, les tissus peints comme décors, les jeux d'ombres, la pyrotechnie et les effets sonores. Dans l'ensemble, tout cela donne un air antique et pourtant, la pièce est extrêmement contemporaine. Le génie scénique d'Omar Porras a été généreusement reconnu par le public à la fin de la représentation, avec des ovations et des bravos. Il était à égalité avec Vincent Dumestre, le directeur musical à la tête de l'orchestre "Le Poème Harmonique", qui a remporté les applaudissements du public même pendant la représentation. Cela

s'est produit au début de la deuxième partie de l'œuvre, dans laquelle les notes des instruments classiques étaient entrecoupées du cliquetis des castagnettes et de la musique de la guitare espagnole.

Au casting de l'œuvre on retrouve des triples et des ténors et plusieurs personnages masculins sont incarnés par des femmes : Triton, le monstre amoureux de la nymphe Coronis, qui est joué par Isabelle Druet, sans aller plus loin. Giulia Bolcato incarne Coronis, Protée est Cyrille Auvity (sic) et les deux dieux qui rivalisent pour l'amour de Coronis, Neptune et Apollon, sont confiés respectivement à Caroline Meng et Marielou Jacquard. Ils ont reçu les applaudissements les plus sonores, même si le public en a eu pour l'ensemble du casting.

Le spectacle comprenait des danses, des numéros de gymnastique et de contorsionnisme, ainsi que des numéros humoristiques. L'un des personnages, regardant sous le rideau, saluait le public à son arrivée au Campoamor, jusqu'au début de la représentation, et au deuxième acte, deux des personnages faisaient irruption dans la salle, dans une dispute entre amoureux. Tout était surprenant à la première de "Coronis".

**Magnifique Coronis par Omar Porras Par Nuria Blanco Álvarez |
@miladomusical Oviedo, 18-IV-2024. Festival de Théâtre Lyrique
Espagnol. Théâtre Campoamor.**

Coronis (Sebastián Durón). Giulia Bolcato (Coronis), Isabelle Druet (Triton), Cyril Auvity (Protheus), Anthea Pichanick (Menander), Fiona McGown (Sirene), Marielou Jacquard (Apollo), Caroline Meng (Neptune), Iris (Brenda Poupard), Olivier Fichet (Marthe). Le Poème Harmonique. Direction musicale : Vincent Dumestre. Mise en scène et chorégraphie : Omar Porras.

La zarzuela baroque Coronis a été créée au Teatro Campoamor dans le cadre du Festival de Théâtre Lyrique Espagnol d'Oviedo, dans une intéressante production française du Teatro de Caen coproduite par le Théâtre National de l'Opéra-Comique de Paris, l'Opéra de Lille, l'Opéra de Limoges et Le Poème Harmonique, ce groupe étant également celui qui a pris en charge la fonction en question. Il est inouï que ce soit notre pays voisin qui ait opté pour la récupération patrimoniale d'une de nos zarzuelas du XVIIIe siècle, d'autant plus que ce sont deux musicologues espagnols qui ont sauvé la partition et en ont réalisé l'édition critique, Raúl Angulo Díaz et Antoni Pons Seguí, qui réalisent un louable travail de récupération du patrimoine à travers l'association Ars Hispana. On leur doit ni plus ni moins l'attribution de cet ouvrage, en 2009 à Sebastián Durón, bannissant l'idée supposée jusqu'alors selon laquelle Antonio Literes en serait l'auteur, le professeur Angulo étant également le plus grand expert en la matière. Le plus surprenant est qu'on ne compte pas sur lui dans cette terre asturienne, à laquelle il est personnellement attaché, ayant été directeur de la Chaire de philosophie de la musique de la Fondation Gustavo Bueno, pour nous enrichir de son extraordinaire sagesse en la matière. Encore une fois une occasion manquée, pas comme les Français qui semblent s'être appropriés le maître de la Chapelle Royale de Madrid à la cour de Philippe V qui, en fait, dut être exilé sur ces terres en 1706 à cause de la guerre de Succession, laissant Coronis précédemment écrit pour la cour espagnole.

La production en question assume, comme il ne pourrait en être autrement, la paternité de Durón, mais pas d'autres découvertes importantes de Raúl Angulo sur cette œuvre et exposées dans son livre "La musique scénique de Sebastián Durón" publié par Codalario Ediciones en 2016, comme par exemple, celles ajustant la première entre 1705 et 1706, au lieu d'entre 1701 et 1706 comme indiqué dans le programme, qui indique également que le livret, anonyme, est réalisé à partir des Métamorphoses d'Ovide, cependant les études approfondies de l'auteur susmentionné démontrent que, bien que l'œuvre du poète romain parle également de la nymphe Coronis, l'intrigue de la zarzuela n'est pas la même, mais raconte plutôt une histoire inventée avant celle connue.

Dans cette zarzuela, de nature mythologique pastorale, deux histoires s'entrelacent, d'une part, celle de l'amour non partagé entre le monstre Triton et la nymphe Coronis et, d'autre part, la violente confrontation entre les dieux Apollon et Neptune pour obtenir le culte des citoyens. Le premier tue Triton à la demande du peuple et Jupiter demande à Coronis par l'intermédiaire d'Iris de choisir l'un des deux dieux, restant avec Apollon et se donnant comme amant en remerciement de l'avoir libérée du monstre. Dans la pièce romaine, cependant, Coronis est infidèle à Apollon alors qu'elle est enceinte de lui, qui, après l'avoir découvert, la tue avec une flèche, ironiquement de la même manière que dans la zarzuela, Apollon tue Triton, rendant ainsi Coronis heureuse. Cependant, selon Raúl Angulo, cette zarzuela peut avoir une lecture politique avec une signification allégorique liée aux personnages et aux événements de l'époque. Ainsi, Apollon et Neptune luttant pour devenir les dieux d'une région pourraient bien représenter respectivement Philippe d'Anjou et Charles de Habsbourg, en pleine guerre de Succession d'Espagne (1701-1713), tandis que Coronis pourrait faire référence à la Couronne ou la monarchie hispanique, qui finit par choisir l'un d'entre eux. Triton symboliserait le cardinal Luis Fernández Portocarrero qui prônait une régénération de la monarchie avec l'aide de la France, cette suggestion hybride serait représentée dans cet impossible mélange de Triton comme monstre et en même temps idole. Cette zarzuela mettrait donc en garde contre les dangers que le nouveau monarque français ressent peu d'affection pour les affaires d'Espagne, comme l'indique le manque de sentiment romantique entre Apolo et Coronis.

Une autre considération importante à propos de cette œuvre est le fait qu'il s'agit d'une zarzuela et non d'un opéra, bien qu'elle soit entièrement chantée, ce qu'Angulo justifie en détail dans ses études. Il est frappant de constater que plusieurs entités opéristiques ont collaboré à la production de ce spectacle, sans faire de distinction entre les deux genres, des préjugés dont de nombreuses entités espagnoles et certains fans obsolètes du bel canto ne se sont pas encore libérés. En 2019, cette zarzuela a été proposée en version concert à l'Auditorium National d'Espagne par Los Músicos de Su Alteza et l'année dernière, dans le même format, au Teatro Real par Le Poème Harmonique, mais c'est le Festival de Théâtre Lyrique Espagnol de Oviedo qui a pris les devants en choisissant d'introduire la version scénique de cette œuvre en Espagne pour la première fois de nos jours, ce qui est sans aucun doute un succès.

Il a été décidé d'offrir les deux journées que comprend Coronis sans interruption dans un spectacle qui a duré près de deux heures, ce qui a semblé un peu long à certains spectateurs qui ont choisi de quitter la salle plus tôt que prévu malgré le caractère intéressant de la scène. Sans aucun doute, cet aspect a été le point culminant de la production, belle dans son esthétique et très cohérente avec les particularités scéniques du baroque espagnol dans lequel les dispositifs scéniques et

techniques utilisant des poulies - le beau Neptune suspendu au sommet un corail géant, des trappes, etc., ainsi que des feux d'artifice et une grande magnificence, étaient à l'ordre du jour, et à Oviedo il ne pouvait pas être représenté dans toute sa splendeur en raison des restrictions municipales concernant la sécurité dans les zones fermées, chose évidente mais dont s'est lamenté le metteur en scène Omar Porras. Mais il y a eu quand même des effets pyrotechniques à chaque fois qu'un dieu entra sur scène et il y a eu même une roue de fusées éclairantes.

Ainsi, la pièce a été mise en scène avec un goût exquis, avec de beaux costumes et une caractérisation respectivement de Bruno Fatalot et Véronique Soulier-Nguyen, et l'inclusion d'un petit corps de danseurs, acrobates, contorsionnistes et comédiens qui auraient aussi bien pu être supprimés, bien qu'ils suivent la conception interprétative de Porras, issue de la biomécanique de Meyerhold et, semble-t-il, également du Théâtre épique de Bertolt Brecht, qui recourt à des éléments tirés du cirque et du clown, entre autres particularités. La direction musicale, assurée par Vincent Dumestre était à la hauteur de son groupe de chambre Le Poème Harmonique, qui excellait également avec des instruments aussi espagnols que les castagnettes ou la guitare. Le casting, fondamentalement féminin, comme c'était le cas à l'époque en Espagne (pas en Italie où les castrats étaient les grands divos du moment), était très homogène et d'un bon niveau général, dommage que le fort accent français de certains des interprètes rendait difficile la compréhension du texte dans leurs voix, très notable dans le cas de Caroline Meng dans le rôle de Neptune et de Marielou Jacquard dans le rôle d'Apollon, qui n'ont pas non plus montré un grand volume. Giulia Bolcato a fait un grand travail dans son rôle de Coronis, montrant un beau timbre et une colorature agile ainsi que Cyril Auvity dans le rôle de Proteus, le "barbu" de la pièce, avec une voix très naturelle et de qualité. Le Triton d'Isabelle Druet est très bon dramatiquement et vocalement, et Brenda Poupard et Olivier Fichet ont été corrects dans leurs brefs rôles d'Iris et Marta, respectivement. Toutes les interventions du "cuatro" - un quatuor vocal dans les zarzuelas baroques qui servait de chœur - étaient belles, toujours en harmonie et avec un accordage très soigné. Les nommés « drôles », Menandro et Sirene, interprétés par Anthea Pichanick et Fiona McGown, ont joué de façon appropriée avec un moment frappant où, en traversant l'allée principale, les vêtements de Menandre continuaient de fumer.

«Coronis» au Festival de Théâtre Lyrique Espagnol d'Oviedo, 18/04/2024

Opera World -19 avril 2024

Pablo Álvarez Siana

Oviedo et son Festival de Théâtre Lyrique Espagnol ont opté pour un titre qui se présentait pour la première fois actuellement en Espagne en version scénique , après de précédentes versions concerts à Madrid (octobre 2019), Saragosse et Teatro Real (juin de l'année dernière), réunissant les publics, souvent communs, de la zarzuela et du baroque (qui a à Oviedo sa propre saison), donc il convient de prendre bonne note de la salle comble de cette première représentation et la seconde qui devrait aller de même...

Le travail de la Fondation Ars Hispana avec Raúl Angulo et Toni Pons est énorme, notamment dans la récupération de la figure et de l'œuvre de Sebastián Durón originaire de Brihuega (1660-1714), ainsi que dans la récupération de la scène par une production française qui témoigne du peu d'intérêt que nous portons à notre pays pour un patrimoine unique, c'est pourquoi nous applaudissons la capitale asturienne pour avoir amené cette coproduction du pays voisin avec Le Poème Harmonique dans la fosse avec le tandem Dumestre-Porras plus une distribution vocale qui a produit une performance exceptionnelle où les vers compliqués en espagnol, l'adéquation avec la musique et l'ensemble du mouvement scénique n'ont pas d'équivalent à ce jour.

Je veux commencer par la mise en scène et la chorégraphie du Colombien Omar Porras (1963) qui a joué avec tous les éléments, à partir d'un décor simple mais efficace, comme les tissus comme les vagues de la mer dans le style de l'original pour la plage de Thrace , un décor suffisamment convaincant ainsi que d'excellents costumes de « conte enfantin ». Ce à quoi il faut ajouter l'éclairage qui joue avec les lumières et les ombres si baroques, un mouvement scénique qui complétait non seulement les numéros instrumentaux mais aussi chantés, avec des danseurs, des acrobates, un acteur et une contorsionniste (alter ego de Coronis) qui a donné le dynamisme nécessaire à une action peu chargée, le tout en parfaite adéquation. Dans la note de l'excellent programme signée par Porras lui-même il est dit que sa proposition scénique "doit se faire avec quelques modifications par rapport à sa conception originale, dans laquelle l'utilisation de pièces pyrotechniques et de feux d'artifice fait partie du décor", en avançant une législation en matière de prévention des accidents et de sécurité, qui ne semble évidemment pas avoir été respectée puisqu'il n'en manquait pas et en abondance à la surprise de plus d'un, alliée à une coordination complète des effets et des mouvements. S'y ajoutait une formation instrumentale sous la direction du français Vincent Dumestre (1968) aux sons clairs,

précis, présents et dans un respect total des voix, pour clôturer une exposition d'art totale.

En plus de tous ces éléments, et sans entrer dans l'intrigue amoureuse des fables des XVIIe et XVIIIe siècles où dieux, nymphes et héros étaient les galants et dames de la comédie, cette zarzuela sans parties parlées présentait aussi des clins d'oeil à nos jours, comme le torero achevant le triton. Ils étaient drôles, tout comme le duel « de genre » entre Ménandre et Sirène, ou l'entrée des deux personnages lors de la deuxième journée (acte) à travers les travées parlant en français avant l'humoristique « Tengo la camisa negra » dans un espagnol plus qu'acceptable, tant que beaucoup aimeraient bien parler français aussi bien. La qualité vocale et interprétative depuis l'acteur et danseur David Cami de Baix avant même de commencer, saluant sous sous le rideau, jusqu'à l'ensemble vocal sympathique, bien homogène vocalement et formé où le ténor Olivier Fichet et la mezzo Brenda Poupard jouaient respectivement les personnages de Marta et Iris, ont contribué en partie au succès global.

Parmi les protagonistes, le Menandro de la contralto Anthea Pichanick a captivé non seulement par son scénario bégayant et son personnage qui faisait des étincelles mais aussi grâce à l'harmonie vocale avec la Sirene de la mezzo Fiona McGown, ces rôles dont la participation à la zarzuela est nécessaire à un équilibre dramatique. Quant aux dieux, un bon et risqué rôle de Neptune, suspendu avant de redescendre vers les « terres humides » de la mezzo Caroline Meng, un peu courte en diffusion, le meilleur Apollon de Marielou Jacquard bien que toutes deux aient une couleur vocale similaire, défendant chacune ses interventions royales. Parlons pour terminer du trio principal et triomphant ce jeudi à Oviedo, à commencer par un grand Proteus à la tessiture large et exigeante du ténor Cyril Auvity, la nymphe Coronis de la soprano Giulia Bolcato, excellente projection et presque omniprésente tout au long des deux heures de performance, et un Triton impressionnant de la mezzo Isabelle Druet, rôle difficile qu'il s'agisse de la caractérisation du personnage, de sa ligne de chant ou de son mouvement scénique, en ce qui me concerne une agréable surprise.

L'orchestre était parfaitement composé pour la partition attribuée à Durón, car il a maintenu la sonorité attendue pour cette musique pleine de contrastes en tout (tempi, rythme, tonalités, concertantes...). La corde veloutée et bien accordée, les bois au même niveau avec des interventions aussi lyriques que s'ils chantaient sur scène. Plus un continuo nacré et présent aussi bien dans les guitares et théorbes qu'au clavier ou surtout dans la harpe baroque de l'Espagnole Sara Águeda unie aux percussions toujours serrées de Pere Olivé (avec des castagnettes uniques), tous dirigés par le maestro Dumestre qui a assuré l'unité globale pour réussir cette excellente production française au Festival de Théâtre Lyrique Espagnol d'Oviedo. Vive le baroque.

'Coronis', un espectáculo total digno de dioses

Le Poème Harmonique, junto a un amplio elenco vocal, revivió las luchas divinas en el Campoamor bajo la batuta de Vincent Dumestre



La interpretación de 'Le Poème Harmonique' con instrumentos de época y técnicas históricas de ejecución, fue brillante en todo momento. **Pablo Lorenzana**

Des Espagnols conquis par le baroque normand

Opéra. Si l'opéra français est en crise, certaines maisons maintiennent le cap. Comme le théâtre de Caen (Calvados), invité par un festival espagnol à remonter sa *Coronis*, une œuvre ressuscitée.

Reportage



Alors que le festival d'Aix-en-Provence, l'équivalent d'Avignon en matière d'art lyrique, accuse un déficit de plusieurs millions d'euros (sur un budget d'environ 20 millions) et envisage forcément de réduire sa voilure, certaines des vingt-trois maisons d'opéra françaises parviennent à garder le cap dans la crise. Soit parce qu'elles ont opté pour des productions à coûts limités (à l'image de Rennes avec Nantes et Angers). Soit parce qu'elles se sont spécialisées dans des niches.

Comme le théâtre de Caen qui, depuis des décennies, a misé sur le baroque. Et plus particulièrement, la résurrection d'œuvres oubliées ou rarement montées. Telles *Alys de Lully* en 1987, avec les Arts Florissants, ou le *Ballet Royal de la nuit* avec Correspondances, en 2017. Et plus récemment avec l'ensemble basé à Rouen, le Poème harmonique, la zarzuela *Coronis*, un genre lyrique espagnol apparu au XVII^e siècle « au même moment que les comédies-ballets en France, les masks en Angleterre et bien sûr l'opéra en Italie », évoque Patrick Foll, directeur de la maison normande.

Pour financer cette création de 2019, il s'était associé, comme il le fait régulièrement, avec les opéras de Lille, Rouen, Limoges et l'Opéra-Comique à Paris.



Dans le cadre de son festival de Zarzuela, le théâtre d'Oviedo (Espagne) a programmé « *Coronis* », un opéra créé en 2019 par le théâtre de Caen (Calvados).

(PHOTO : QUEST-FINANCE)

Coronis, puisée dans les *Métamorphoses* d'Ovide, histoire d'une nymphe convoitée par les dieux, avait inspiré un certain Sebastián Durón, maître de la chapelle royale de Madrid, pour célébrer un accord de rapprochement entre l'Espagne et la France au début du XVIII^e siècle. Mais depuis sa création, en 1709, l'œuvre n'avait plus jamais été jouée dans sa version scénique.

Inconnue en Espagne

D'où cette invitation, lancée aux Normands par le festival de zarzuela d'Oviedo, ville des Asturies (nord de l'Espagne), à venir reprendre *Coronis* pour la présenter aux Espagnols. Car, aussi étonnant que cela puisse paraître, peu de monde de l'autre côté des Pyrénées connaissait cette pépite du patrimoine lyrique hispanique.

Omar Porras, homme de théâtre originaire de Colombie, à qui Patrick

Foll avait confié la mise en scène de cette *Coronis*, avance une explication : « Les Espagnols ont oublié ces œuvres qui leur rappellent peut-être la perte de leur empire sur lequel ils régnaient durant le fameux siècle d'or... »

Plausible : la programmation du festival d'Oviedo comporte habituellement des zarzuelas des XIX^e et XX^e siècles, « plus proches de nos opérettes », précise un Patrick Foll en attente de la réaction du public asturien. Pari finalement gagné : plus de 2 000 personnes ont assisté aux deux représentations dans ce théâtre à l'italienne, bombardé durant la guerre civile en 1936 et reconstruit à l'identique.

Non sans surprendre : « C'était étrange au début », commentait l'un des spectateurs. Mais la beauté des tableaux imaginés par Omar Porras et bien sûr la musique sous la baguette

de Vincent Dumestre, avec des passages tirés de la musique populaire hispanique (interprétés notamment par deux musiciens baroques espagnols, une harpiste et un percussionniste virtuose des castagnettes) ont conquis le public dans lequel figuraient des programmeurs.

Car le théâtre de Caen aimerait bien continuer de promener son *Coronis*, comme il le fait avec *David et Jonathan*, sa création de la saison, actuellement jouée au Luxembourg. « Avec cette invitation en Espagne, une tournée comportant cinquante personnes, dont des musiciens et des techniciens de Caen, nous en sommes à dix-sept dates de programmation, a calculé le directeur. Ce qui, aujourd'hui, est énorme : trop souvent, les productions lyriques sont jouées moins d'une demi-douzaine de fois... »

Nathalie LECORNU-BAERT.